

Diógenes

Noticiario

EL MUNDO DORMIDO DE YENIA

Nos desprendemos del libro y vamos saliendo como de un sitio muy concurrido, lentamente. Sin embargo, esta salida es semejante a la de un concierto; el espíritu queda enredado, retardado en la zona de la belleza envolvente, penetrante, torturadora como emanada del misterio.

Perplejidad. Es persistente la impresión de una atmósfera lograda por la conjugación de elementos vitales que esbozan un mundo particular, bello, surgido a cierta distancia, como a través de un foso de silencio (así se proyecta en el espíritu del lector) y que ahonda en las raíces de la vida.

Es realmente una artista, pensamos con el libro entre las manos; realmente una artista esta María Carolina Geel que alza su realidad en escorzo de danzarina en la punta nerviosa del pie.

«El mundo dormido de Yenia» está constituido por un proceso psicológico espiga delicada que se levanta desde esa región donde se anudan el instinto sexual, el sentido estético como su símbolo y ese anhelo de afinidad anímica en las más recónditas vibraciones del espíritu, asimilados por la definición de «amor».

Dos «valores hombres» aptos para despertar ese «mundo dormido», avanzan a través del tiempo de una adolescencia, como formando parte de su estructura misma. El espíritu de Hans, érale un enigma a desentrañar, pero se había desarrollado entre raíces psíquicas por diferenciación del sentimiento estético-sexual. Sereno, fuerte, conocido y acogedor el otro, suave en la caricia, receptáculo de inquietudes, que vienen de la sombra del espíritu y desaparecen en ella, brillando un momento angustiosamente en la conciencia. Y el proceso instintivo dual se desenvuelve estableciendo un equilibrio entre la confianza en uno y el anhelo de dominar al otro. Finalmente la coge aquél que totalmente podía poseerla y ser conocido. El instinto de Yenia en plenitud, cobra cabal conciencia de la alegría deslumbradora de su definición. Con pupila cristalina y potente está observando este proceso sexual y de sensibilidad estética.

Este es el eje de un mundo de sensualismo intenso, sutil, constante como un perfume que crea ambiente a fuerza de sugerencias. Sensualismo elegante, señoril, esbelto, que casi podría definirse como «el espíritu de la sensualidad», entendiéndose por sensualidad una valoración refinada de las sensaciones. Cogidas displicentemente como un cigarrillo, sensaciones de la naturaleza, de la armonía de las formas en la carne elástica y caliente, conjugan en María Carolina Geel, un culto helénico eterno con cierto misticismo musical.

También es nota del mundo de la artista, un equilibrio entre la vida social, deportiva, moderna y una inclinación introspectiva y profunda.

El rostro delicado y gris de Virginia Woolf ha terminado por imponerse en nuestro recuerdo no como deducción de influencia, sino como fenómeno de afinidad de temperamentos. El mismo amor a las manifestaciones elegantes y hermosas de la vida, a la relación entre seres que se inclinan finos, exquisitos, adorables, torturados en Virginia Woolf por el sentimien-

to de la vida, ante el dominio de la sensación, el color, una lámina de penumbra, de luna o de agua, la penetración de las sedas a través de la piel que disgrega el cuerpo hasta reducirlo a un núcleo delicado, desnudo, resistente y anhelante. . . Pero el sensualismo de María Carolina Geel es triunfante, absolutamente vital, vigorosamente absorto en sí mismo.

¿Se puede hablar de estilo en María Carolina Geel? Cuando la vida se presenta como un enigma y angustia como tal, el pensamiento fulgura entre el estilo y los procesos envolventes, como una perla pálida. Pero en la creación puramente sensualista, la palabra y el fluir de la vida interior se identifican porque la vibración psicológica está sujeta a imprevistos y porque la vida se manifiesta como una verdad muy próxima, conocida y absoluta.

En la obra que comentamos, no se revela en realidad un estilo en cuanto a estructura fraseológica, pero sí existe en un peculiar coger los hechos y en la creación de una atmósfera poética, sobria, superior, sugerente de melancolía y de inquietudes trascendentes que permanecen en suspenso y las sentimos sobre la artista como un designio que habrá de cumplirse inexorablemente en dolor hasta alcanzar la plenitud.

En la descripción de sensaciones se percibe timidez, voluntaria restricción, un esfuerzo silenciador que no consigue desnaturalizar la riqueza de una sensibilidad selecta.

Nada de esto, sin embargo, significa que «El mundo dormido de Yenia» corresponda exactamente a las aptitudes reveladas por su autora. Pero desde luego es éxito efectivo el hacerlas reconocer y sentir como elementos con los que una personalidad se impone alta e indiscutiblemente.

UNA CASA JUNTO AL RÍO.

Este título frío, menguadamente expresivo, guarda como fachada, un simple, puro e inolvidable canto a la vida, al trabajo y al instinto vigoroso, sano.